



FÁBRICA DE PAPEL DE "SAN RAFAEL," DISTRITO DE CHALCO, ESTADO DE MÉXICO.

• 274 •

Las corrientes que se precipitan por las vertientes del fragoso Ixtacchuatl, proporcionan la fuerza motriz que pone en movimiento la magna instalación de "San Rafael y Anexas," establecida para la fabricación de papel en vasta escala. Hállase la fábrica inmediata á la Estación de Zavaleta, del Ferrocarril Interoceánico, ocupando posición singularmente pintoresca, por la quebrada comarca que la rodea, entre bosques de lujurante opulencia. El capital de la Compañía es, actualmente, de siete millones de pesos. Además de la maquinaria muy valiosa de la instalación de San Rafael, posee la Compañía las haciendas de Santa Catalina y de Apasco, cuyos montes explota, y le pertenece un ferrocarril forestal. El Ferrocarril de Xico y San Rafael es propiedad de la misma Empresa; sus puntos terminales son ahora Santa Catalina y Apasco; falta por trazar un trayecto de poco más de treinta kilómetros, que ofrece grandes dificultades, por atravesar parte de las barrancas del Popocatepetl.

El ramal que llega hoy á Santa Catalina, parte de Atlixco, y en las inmediaciones de esta población hay una planta eléctrica que lleva fuerza motriz hasta San Rafael. La negociación dió gran importancia en 1909 á la fabricación de pastas, de preferencia la pasta mecánica de madera, así como á las pastas de trapo y á la fabricación de celulosa. La producción de papel se mantuvo igual á la del año de 1908; pero las ventas de papel aumentaron en diez por ciento. Las utilidades alcanzaron próximamente la cifra de un millón de pesos. Preside el Consejo de Administración Don Enrique Tron, y la gerencia general está á cargo de Don José de la Maorra. Esta negociación ha conseguido producir papel de suprema calidad; el dividendo que repartió en su último ejercicio fué de siete por ciento. El consumo de sus productos excede actualmente á la capacidad de la instalación, aun cuando es muy grande. Se proyectan vastos ensanchamientos.

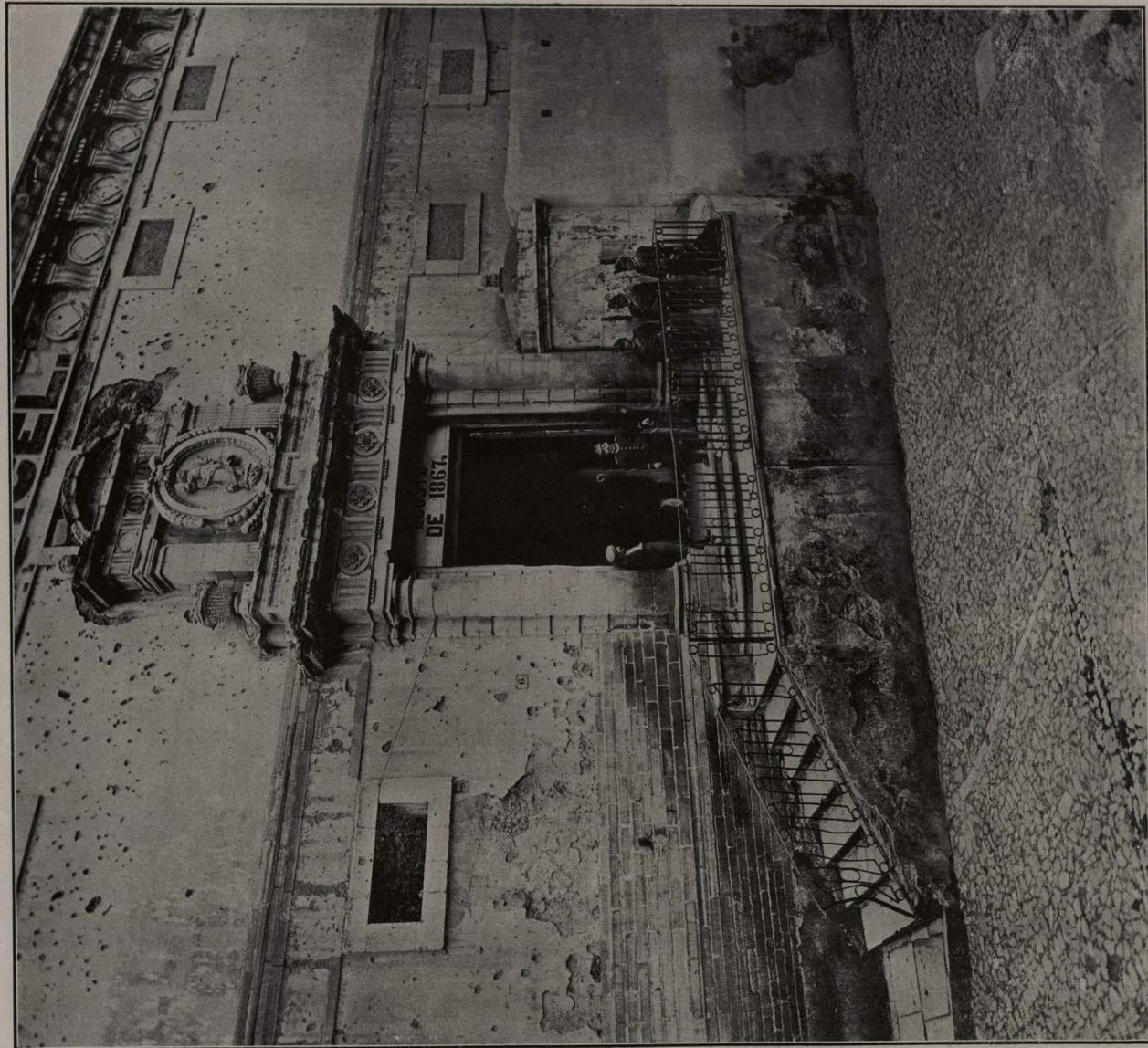


CASTILLO DE GRANADITAS. GUANAJUATO.

• 275 •

La heroica ciudad en cuyo seno se han desarrollado muchos de los episodios más dramáticos de la historia patria, conserva como una reliquia el famoso Castillo de Granaditas, aquél que las huestes del libertador de México asediaron el 28 de septiembre de 1810, y tomaron después de sangriento combate, en el que perecieron la mayoría de los defensores. Levántase esta imponente construcción á la entrada de Guanajuato, al pie del cerro del Cuarto, como el centinela avanzado de la ciudad, aunque lo dominan las fragosas eminencias en que se respalda. Sugiere su poderosa estructura la imagen de una fortaleza feudal, ensombrecida por el tiempo, y ostenta todavía en sus fuertes muros huellas del asalto de los insurgentes, y en los pedruzcos de las escaleras, vestigios de las manchas de sangre que corrió en arroyos al efectuarse la cuenta toma. Este edificio fué construido por orden del intendente Riaño, valeroso defensor del Castillo; la primera piedra se colocó el 5 de enero de 1798, con un costo de \$207,089. Estaba

destinado á Alhóndiga ó almacén y mercado de granos; la guerra de independencia y los azares del tiempo la volvieron fortaleza, donde se refugiaron los españoles ante la acometida de Hidalgo, como la posición más segura y guarnecida que era entonces de la ciudad. Afecta la forma de un paralelogramo, de ochenta varas por lado. Está hecha de piedra verdinegra, tomada de las magníficas canteras de Guanajuato. Se compone de dos cuerpos, coronados por un cornisamento dórico; la fachada luce una serie de ventanales moriscos. Los cuatro ángulos del edificio muestran todavía las estripias de hierro en donde de el implacable Calleja mandó clavar las cabezas de los mártires de la libertad mexicana. En el interior se encuentra un pórtico de dos cuerpos, sostenido el inferior con columnas y adornos toscanos, y dórico el segundo, con balaustres de piedra en los intercolumnios. Las piezas ó trojes están techadas con bóvedas magníficamente labradas. El castillo está convertido ahora en Cárcel de Granaditas, con escuela y talleres para los presos.



PUERTA DEL CASTILLO DE GRANADITAS. GUANAJUATO.

La historia patria conserva con cariño el recuerdo de aquel oscuro, pero denodado barrendero, que en el terrible ataque dado por las fuerzas de Hidalgo contra la guarnición española que defendía la Alhóndiga de Granaditas, el 28 de septiembre de 1810, realizó la hazaña que puso en manos de los insurgentes el edificio en que se habían albergado los mandos de los ejércitos de Hidalgo y de Iturbide. Este hecho, que dio origen al movimiento insurreccional, es uno de los más importantes de la historia de México. El castillo de Granaditas, que se encuentra en las afueras de la ciudad de Guanajuato, fue construido por el rey español Don Juan Antonio Kitáño, al mando de las tropas del rey, acuarteladas esos días en Guanajuato. Al anuncio de la proximidad de las huestes insurgentes, el jefe español se hizo fuerte en la Alhóndiga, aprovechando su posición dominante sobre la ciudad. Los rebeldes, que se habían apoderado de la Alhóndiga, se dirigieron contra el castillo y lo sitiaron. Después de un combate muy sangriento, los rebeldes lograron tomar el castillo y lo destruyeron. Desde los altos muros cayó una lluvia de fuego sobre los asaltantes, que

causó la muerte de muchos de ellos. El castillo de Granaditas es un ejemplo de la arquitectura militar de la época colonial. Fue construido con muros gruesos y almenas, y tenía una gran torre central que servía de punto de observación y de defensa. El castillo fue destruido por los insurgentes en 1810, pero sus ruinas permanecen hasta el día de hoy. En 1920, el gobierno mexicano decidió restaurar el castillo como un monumento a la independencia. La restauración fue llevada a cabo por el arquitecto Manuel González, quien utilizó los planos originales para reconstruir el edificio. Hoy en día, el castillo de Granaditas es un lugar de gran interés turístico y cultural. Es un testimonio de la heroica lucha por la independencia de México.

Desde los altos muros cayó una lluvia de fuego sobre los asaltantes, que causó la muerte de muchos de ellos. El castillo de Granaditas es un ejemplo de la arquitectura militar de la época colonial. Fue construido con muros gruesos y almenas, y tenía una gran torre central que servía de punto de observación y de defensa. El castillo fue destruido por los insurgentes en 1810, pero sus ruinas permanecen hasta el día de hoy. En 1920, el gobierno mexicano decidió restaurar el castillo como un monumento a la independencia. La restauración fue llevada a cabo por el arquitecto Manuel González, quien utilizó los planos originales para reconstruir el edificio. Hoy en día, el castillo de Granaditas es un lugar de gran interés turístico y cultural. Es un testimonio de la heroica lucha por la independencia de México.



TEATRO JUÁREZ. GUANAJUATO.

El Teatro Juárez, de la ciudad de Guanajuato, es el más suntuoso coliseo que ha tenido el Estado Mexicano. Data el comienzo de su construcción de la época en que gobernaba el Estado el General Antillón, en 1872, y estuvieron los primeros trabajos a cargo del arquitecto D. José María Noriega. El General D. Manuel González, que fue Presidente de la República, continuó la obra en 1892, contratándose a los ingenieros Rivas Mercado y de Alberto Malo, y quedó concluido, finalmente, el magnífico edificio, por el actual gobernante de Guanajuato, Lic. Obregón González, con un costo aproximado de medio millón de pesos. El estilo del pórtico es Renacimiento moderno, mezcla de los tres órdenes fundamentales. Flanquean la anchurosa escalinata dos leones de bronce, fundidos por el escultor Jesús Contreras. El peristilo está formado por doce majestuosas columnas estriadas, con capiteles de bronce; el arquitrabe es de cantera rosa y el friso de piedra azulada, ornamentada con mascarones y guirnaldas de bronce. El pavimento del pórtico y el balastrado de los costados son de las hermosas canteras de colores que hay en la localidad.

Sobre la cornisa está un balastrado de bronce entre pedestales de cantería, sobre los que descansan hermosas esculturas de bronce, que representan a las hijas de Apolo y de arcos, y está adornada con guirnaldas y liras de metal. Adornan el vestíbulo exquisitos mármoles guanajuatenses. Entre sus intercolumnios se desarrolla la escalera de honor, que conduce al salón del foyer. El pavimento de este salón es admirable trabajo de mosaico, obra de los hijos de la ciudad; el mobiliario es lujosísimo. El salón auditorio ostenta grandioso arco doble de proscenio, realizado por riquísimo artesón. La ornamentación general es morisca. El plafón está decorado con relieves de estuco y pintado brillantísimamente. Tiene forma de bóveda, sostenida por veinte pequeños arcos moriscos. De su centro pende magnífico candel de madera, hierro y cristales. El foro tiene capacidad hasta para 200 personas, que pueden contenerse cómodamente en la escena.